

FENÓMENO | "OVERBOOKING" NO SÓLO EN ÉPOCA DE EXÁMENES

Las bibliotecas resurgen con la crisis

Si en algún sector se han notado los brotes verdes anunciados por el Gobierno ha sido en el préstamo de libros. La asistencia a las bibliotecas ha subido un 10%. Abren 24 horas, los arquitectos más prestigiosos diseñan sus sedes, crece su superficie y el soñado proyecto de la Unesco de crear una Alejandría de libros digitales gratis y para todos ya es realidad. La Biblioteca Nacional se sumará en breve.

Por ÁLVARO COLOMER

A finales del siglo XIX, el poeta Enoch Soames vendió su alma al diablo a cambio de que le permitiera saber si su nombre perduraría en la Historia de la Literatura. El pacto implicaba un viaje en el tiempo para comprobar in situ si sus libros se encontrarían en la Biblioteca Británica 100 años después, en 1997.

El maligno y el bardo avanzaron un siglo para personarse en la sala central de dicho edificio, descubriendo que el nombre de Soames había trascendido en la Historia, pero no a causa de la calidad de sus versos, sino de un libro humorístico escrito por su contemporáneo Max Beerbohm en el que se hacía burla de las pretensiones de aquel poeta de tercera.

El relato de Beerbohm se ha convertido en un clásico de la literatura satírica y el escritor en el que se inspiró, en la personificación del egocentrismo en el mundo de las letras. Pero no es esto lo que aquí interesa, sino el hecho de que hace 12 años (1997) un grupo de letraheridos accedió a la sala central de la Biblioteca Británica a la espera de que el espectro del poeta Soames se personara realmente en aquel lugar para comprobar la perdurabilidad de su apellido. Lógicamente, eso no ocurrió, pero la biblioteca registró uno de sus records de asistencia.

Por fortuna, las bibliotecas españolas no necesitan fantasmas para atraer usuarios. Antes incluso de que la actual crisis económica hiciera que los lectores mostraran más interés por los libros de préstamo, nuestras bibliotecas ya habían experimentado un auge de no poca envergadura. El balance de cifras de 2008 confeccionado por el Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya mostraba que las 333 bibliotecas públicas y los bibliobuses catalanes habían recibido 22 millones de visitas, superando en un 11,2 % la asistencia de 2007. Los documentos más prestados fueron los libros (50%), seguidos de los audiovisuales (31,8%) y los sonoros (12%). En la Comunidad de Madrid, el número de usuarios creció un 10,4% en 2008 y el servicio de tele biblioteca, que facilita a personas con discapacidad y ancianos el acceso a la lectura, un 30%.

El resto de comunidades ha experimentado incrementos similares, y en apenas una década las bibliotecas españolas se han puesto al nivel de las francesas, aunque todavía mantienen cierta distancia respecto a las nórdicas y las anglosajonas. Hace 15 años, la diferencia de libros entre una biblioteca española y una estadounidense era de 1 a 10 (es decir, que por cada libro de Hegel que nosotros teníamos, ellos poseían 10), mientras que ahora la relación es de 1 a 3.

"La sociedad considera que el desarrollo de todo individuo necesita de algunos componentes fundamentales", dice Lluís Anglada, director del Consorcio de

Bibliotecas Universitarias de Cataluña (CBUC). "Uno de esos componentes es la lectura, que está vehiculada a través de las bibliotecas. Las sociedades cuyos sistemas de bibliotecas públicas y universitarias funcionan a la perfección creen firmemente en el potencial de los individuos para crecer, y ponen al alcance los instrumentos para que todas las personas puedan mejorar".

Los meses de mayor concurrencia en las bibliotecas españolas corresponden a los de la época de exámenes finales en el mundo estudiantil. "Aunque depende del tipo de biblioteca universitaria que se mire, se puede decir que algunos servicios como préstamo interbibliotecario, referencia [búsqueda específica de información] o descarga de artículos en revistas electrónicas tienen más demanda en junio y julio", explica Idoia Barrenechea, coordinadora de la Red de Bibliotecas Universitarias y Científicas Española (REBIUN). "Los estudiantes llenan las salas desde la segunda quincena de agosto, y los préstamos suben muchísimo a partir de finales de noviembre hasta marzo. En abril y mayo, hay una ligera caída, pero el gran descenso de usuarios se produce en julio y la primera mitad de agosto". Además, desde hace algún tiempo la demanda estudiantil aumenta tanto en época de exámenes que no son pocas las bibliotecas que ya no cierran nunca. "La demanda de bibliotecas 24 horas, 365 días al año, se ha ido imponiendo en la mayoría de las universidades, haciendo un uso bastante extendido durante todo el año, pero absolutamente intenso en épocas de exámenes", concluye Barrenechea. libros y ordenadores. El incremento de usuarios en las bibliotecas españolas se debe, principalmente, a la atención prestada por sus gestores en dos grandes áreas: la información digital y las redes de intercambio. Las bibliotecas fueron las primeras instituciones que se acercaron a las nuevas tecnologías al crear catálogos digitales a distancia e incorporar equipos informáticos para los usuarios. "Las bibliotecas son los equipamientos que más han incorporado las nuevas tecnologías", apunta Anna Falguera, directora general de Cooperación Cultural del Departamento de Cultura y Medios de Comunicación de la Generalitat. "En las bibliotecas catalanas, tenemos equipos que la gente aún no usa en su vida cotidiana".

Pero no todo ha sido tecnología. "Por más recursos que pongamos, una biblioteca jamás podrá ofrecer toda la información existente, así que se crean redes o consorcios de bibliotecas: agrupaciones de interrelación de entidades bibliotecarias que permiten que la información y los documentos que posee una biblioteca estén al alcance de los usuarios de otras", explica Lluís Anglada.

En lo referente a las bibliotecas ajenas al circuito universitario, el aumento de los usuarios y de la oferta cultural de sus instalaciones puede comprobarse a través de la aparición de empresas externas de servicios culturales, las cuales organizan eventos que enriquecen la experiencia de los visitantes.

"Diseñamos y producimos proyectos y eventos vinculados sobre todo con la literatura y el fomento de la lectura", señala Elisenda Figueras, directora de la empresa barcelonesa Taleia Cultural. "Somos un centro de mediación entre las bibliotecas y los artistas, compañías, expertos que pueden transmitir contenidos para aumentar el disfrute de los usuarios de las bibliotecas".

Además del incremento en las ofertas culturales, las bibliotecas españolas también han experimentado un cambio a la hora de adaptarse a los nuevos tiempos. "La irrupción de la biblioteca digital hace que las salas ya no se vean desde la perspectiva de los libros, sino de las personas", comenta Lluís Anglada. "Desde la década de los 60 hasta la de los 80, había una voluntad de meter todos los libros en un único espacio, pero ahora los libros, aun cuando siguen siendo muy importantes, no tienen todo el protagonismo. Las bibliotecas ahora son ágoras de

intercambio de conocimientos entre sus usuarios. Son para las personas, no para los libros".

Evidentemente, esta transformación no sólo es conceptual, sino que también implica la construcción de bibliotecas muy diferentes a las cajas cerradas a las que estábamos acostumbrados. En los últimos 15 años, las universidades han logrado que la superficie dedicada a las bibliotecas aumentara un 150% y han contratado a los mejores arquitectos del mundo para levantar dichos edificios, como demuestra el realizado por Rafael Moneo en la Universidad de Deusto y el que se inaugurará el año que viene en la Universidad de Sevilla, diseñado por la angloiraquí Zara Hadid. Este esfuerzo de las autoridades por convertir las bibliotecas en edificios emblemáticos tropieza, en ocasiones, con la opinión de los bibliotecarios. "Muchos edificios tienen soluciones arquitectónicas muy bonitas, pero los arquitectos no siempre hablan con los bibliotecarios antes de iniciar el proyecto, y luego los edificios son incómodos para el usuario", comenta Pilar Gallego, presidenta de la Federación Española de Asociaciones de Archiveros, Bibliotecarios, Arqueólogos y Documentalistas. "La biblioteca pública de Vitoria, por ejemplo, que ganó el Premio Nacional de Arquitectura, no es nada funcional". En sus salas, se cuele todo el ruido que viene del exterior.

20 céntimos por préstamo. Pero la polémica más famosa en torno a las bibliotecas españolas sigue siendo la del pago por préstamo, una imposición de las gestoras de derechos reprográficos que el Gobierno aceptó. Justo para los autores de los libros, ha provocado que las bibliotecas manejen menos dinero para ampliar sus catálogos, organizar actos culturales o mejorar las instalaciones. Cada vez que prestan un libro tienen que abonar 20 céntimos.

Algunas asociaciones se han quejado de que el Gobierno central no reparte sus presupuestos de un modo equitativo a la hora de mejorar las bibliotecas de toda España. "El intento institucional de desarrollar un sistema bibliotecario con una Red de Bibliotecas Públicas no se ve correspondido en la totalidad de los municipios, especialmente en los medianos y pequeños, donde aún no existe esa prioridad presupuestaria", comenta Cristóbal Guerrero, presidente de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios.

Los bibliobuses suplen esta carencia en zonas rurales, áreas industriales, barrios en construcción "Hoy por hoy, es la forma de servicio bibliotecario público con una mejor relación calidad-coste para atender a las comunidades en las que no sería viable una biblioteca fija", comenta Roberto Soto, presidente de la Asociación de Profesionales de Bibliotecas Móviles (ACLEBIM). "La biblioteca móvil puede ser la vanguardia de los servicios bibliotecarios en zonas de población emergente y en las zonas de despoblación. Es el mejor instrumento que tienen los sistemas bibliotecarios para garantizar el derecho constitucional de acceso a la cultura para el 100% de los ciudadanos".

120 bibliobuses más. Pero no es oro todo lo que reluce. El propio presidente de ACLEBIM reconoce que la distribución de los bibliobuses españoles sigue siendo bastante irregular (el 78% se concentra en tres comunidades autónomas) e insuficiente (en España funcionan 80 bibliobuses, pero debería haber al menos 200).

La revolución digital está cambiando los usos de las bibliotecas de un modo extraordinario. De hecho, ya no pueden realizarse estadísticas sobre visitantes sin valorar el acceso a distancia a los catálogos bibliotecarios. La Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España 2006-2007 del Ministerio de Cultura revela un crecimiento en las tasas de visita anual a museos, monumentos y archivos, pero un

descenso en la asistencia a bibliotecas respecto a la encuesta realizada en 2002-2003. Así que el mismo Ministerio de Cultural advierte que "ha de tenerse en cuenta que, por primera vez, se mide el acceso a través de Internet, lo que podría explicar el descenso de esa asistencia presencial".

El acceso a las bibliotecas a través de Internet es el futuro. Hace pocas semanas, la Unesco presentaba uno de los proyectos culturales más ambiciosos: la Biblioteca Digital Mundial (www.wdl.org), cuya intención es difundir el patrimonio cultural mundial gratuita y libremente.

La idea nació en 2005, cuando el entonces responsable de la Biblioteca del Congreso de EEUU lanzó un primer borrador del proyecto. Al año siguiente, la Unesco y la Biblioteca del Congreso decidieron digitalizar los contenidos e invitaron a unirse a otras 32 instituciones del planeta. Hoy la Biblioteca Digital Mundial ya puede ser visitada por todo el mundo. La Biblioteca Nacional española ha anunciado que se sumará en breve.

Pero si las nuevas tecnologías están cambiando las bibliotecas, ¿qué decir del propio libro? Hace poco se presentó en la Feria del Libro de Londres una nueva impresora, llamada Espresso Book Machine, que permite elegir entre 500.000 títulos y encuadernar un volumen en cinco minutos.

Según sus creadores, nos encontramos ante el mayor cambio libresco desde la imprenta. De extenderse este nuevo producto, las bibliotecas solucionarían el problema de los libros que no se encuentran en su catálogo y desaparecerían las esperas para traer un volumen de otro lugar.

En cualquier caso, digitales o tradicionales, el elemento clave de las bibliotecas sigue siendo el usuario. Porque como opina Lluís Anglada, "una biblioteca sin el esfuerzo de una persona no sirve de nada. Los libros tienen que ser leídos y eso requiere un punto de esfuerzo. Los gobiernos no hacen lo suficiente para que la gente comprenda que venir a las bibliotecas y esforzarse al coger un libro les hará crecer como personas".